
POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMERICA LATINA:

CONCEPTOS, HERRAMIENTAS Y APLICACIONES

Capítulo 1 *

INTRODUCCIÓN

* Este documento es el capítulo 1 del libro “Pobreza y Desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones” por Leonardo Gasparini, Martín Cicowiez y Walter Sosa Escudero. El libro se realizó en el marco del CEDLAS, el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (cedlas.econo.unlp.edu.ar). Por favor, no citar sin permiso.

Índice del Capítulo 1

1.1.	SOBRE EL LIBRO.....	3
1.2.	LA RELEVANCIA DE LOS PROBLEMAS DISTRIBUTIVOS	4
1.3.	AMÉRICA LATINA.....	5
1.4.	PÚBLICO Y CONOCIMIENTOS PREVIOS.....	10
1.5.	EL ENFOQUE.....	10
1.6.	ESTRUCTURA	12
1.7.	EN LA PRÁCTICA: TRABAJANDO CON LOS DATOS Y LA WEB.....	13
1.8.	LAS BASES DE DATOS	13

Pobreza y desigualdad en América Latina : conceptos, herramientas y aplicaciones / Leonardo Gasparini; Martín Cicowiez; Walter Sosa Escudero. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2010.

CD-ROM.

ISBN 978-950-34-0667-0

1. Problemas Sociales. 2. Pobreza. 3. Enseñanza Universitaria. I. Cicowiez, Martín II. Sosa Escudero, Walter III. Título

CDD 362.5

Fecha de catalogación: 20/08/2010

1.1. Sobre el libro

Pobreza y desigualdad son dos términos que aparecen sistemáticamente en las discusiones sobre la realidad social y económica de América Latina. Hay buenas razones para ello. Por un lado, tanto la pobreza como la desigualdad son consideradas “males”, problemas sociales que es necesario combatir. La pobreza y la desigualdad figuran entre las principales preocupaciones de la opinión pública y, por lo menos en el discurso, también de los gobiernos. Existe un amplio consenso en que el desempeño de una economía debe ser evaluado no sólo en función de los típicos indicadores económicos -crecimiento del producto, reducción de la inflación y el desempleo-, sino también, y especialmente, en términos de sus logros en reducción de la pobreza y de las disparidades socioeconómicas injustas.

Por otra parte, no extraña lo extendido de las discusiones sobre pobreza y desigualdad en América Latina ya que ésta es una región en la que los logros distributivos no han sido particularmente destacables. Por el contrario, son muchos quienes afirman que América Latina es la región más desigual del mundo y que los avances en la reducción de la pobreza han sido relativamente modestos. La evidencia empírica disponible sugiere que los países latinoamericanos han sido, al menos desde los tiempos de la Colonia, muy desiguales. Hoy en día, sólo las naciones africanas al sur del Sahara y algunas del Sudeste asiático tienen niveles de desigualdad de ingreso comparables a los valores de los países latinoamericanos. La pobreza no es tan grave como en otras regiones en desarrollo, pero es ciertamente preocupante: se estima que en 2010 alrededor del 15% de los latinoamericanos vivía en hogares con ingresos menores a 2.5 dólares por día por persona (a paridad de poder adquisitivo), un valor que apenas alcanza para cubrir las necesidades más básicas. Las carencias se manifiestan en múltiples dimensiones, no sólo en la monetaria: el 22% de los niños nicaragüenses de menores ingresos no asiste a la escuela; el 57% de los jóvenes hondureños de 13 a 17 años de bajos recursos está en similar situación; en Bolivia el 46% de los hogares de menores ingresos no tiene electricidad en su vivienda; en Perú el 63% no tiene acceso a una fuente de agua potable en su vivienda; y en México el 71% no tiene acceso a un sistema de saneamiento.¹ Las privaciones se repiten en el mercado laboral: en todos los países de la región las personas pobres sufren altas tasas de desempleo, o trabajos precarios, inestables, de bajos salarios y sin beneficios sociales.

Ante este escenario es difícil controlar la ansiedad por avanzar rápidamente en comprender las razones profundas de la pobreza y la desigualdad en la región e identificar un conjunto de acciones tendientes a superarlas. Este libro propone un avance más modesto y gradual bajo el convencimiento de que una comprensión más profunda de los conceptos, el dominio de un conjunto más amplio de herramientas analíticas y el conocimiento de la evidencia empírica disponible son pasos ineludibles para participar seriamente en el debate.

¹ Estos valores corresponden al 20% más pobre de la población para el año 2008 (SEDLAC, 2011).

El propósito de este volumen no es defender una explicación particular sobre las causas de la pobreza y la desigualdad en América Latina, ni proponer un programa de políticas específicas para aliviar estos problemas sociales, sino poner al alcance del lector un conjunto de instrumentos que lo motiven hacia la investigación empírica, y que le permitan producir resultados de la manera más rigurosa posible, para así contribuir a los objetivos últimos de explicar y cambiar la realidad social de la región.

Este es un libro sobre pobreza y desigualdad aplicado a América Latina. Las discusiones conceptuales y analíticas son ilustradas con ejemplos concretos contruidos con datos de los países de la región. El propósito es ayudar al lector interesado en América Latina a que recorra el (a menudo arduo) camino entre los datos en bruto y el reporte de resultados rigurosos que puedan contribuir al debate. Una acusación, a veces fundada, es que los latinoamericanos nos inclinamos más por el discurso grandilocuente que por el análisis riguroso puntual, en particular en temas sociales. Este libro pretende hacer una pequeña contribución en esta segunda dirección.

Aunque en gran parte formativo, el libro realiza también un aporte informativo. El lector encontrará a lo largo de las siguientes páginas abundante información acerca de los niveles, patrones y tendencias de la pobreza, la desigualdad y otras variables distributivas en los países de América Latina. Pero como la información queda rápidamente desactualizada y las dificultades de medición implican reajustes frecuentes a las estadísticas existentes, el libro es acompañado por un sitio web, donde la información de la versión impresa es periódicamente actualizada.

Existe una vasta literatura internacional sobre concepto y medición de variables distributivas. Atkinson (1975), Atkinson y Bourguignon (2000), Cowell (1995), Deaton (1997) y Lambert (2001) son ejemplos destacados de libros en este campo. Por otro lado, existen numerosas contribuciones empíricas que aportan estadísticas e identifican factores determinantes de la pobreza y la desigualdad en América Latina. El propósito de este libro es combinar estas dos literaturas y hacerlas accesibles a estudiantes de Economía y otras ciencias sociales, y profesionales interesados en la problemática distributiva latinoamericana.

La pobreza y la desigualdad son las dos dimensiones distributivas más estudiadas y debatidas. El libro sigue esa tradición y les otorga, desde el mismo título, un lugar central. Sin embargo, el análisis distributivo va más allá de estos dos conceptos. En particular, el libro trata con cierta extensión los temas de polarización, movilidad, vulnerabilidad, segregación y bienestar agregado.

1.2. La relevancia de los problemas distributivos

¿Por qué hacer el esfuerzo en estudiar pobreza y desigualdad? Existen al menos tres razones que justifican el análisis de la problemática distributiva. La primera proviene de la mera curiosidad científica: la pobreza y la desigualdad son fenómenos socioeconómicos que resulta interesante medir y explicar. ¿Por qué en Uruguay la pobreza y la desigualdad son menores que en Bolivia? ¿Por qué la desigualdad de

ingresos aumentó en Argentina desde mediados de los 1970s hasta principios de los 2000s? Aun tomando las variables distributivas de manera aséptica, es intrigante desde un punto de vista científico conocer las respuestas a tales preguntas.

El segundo motivo por el cual estudiar pobreza y desigualdad radica en las potenciales consecuencias de estos fenómenos sobre otras variables sociales y económicas. Por ejemplo, se argumenta que la forma de la distribución del ingreso tiene efectos sobre la asignación de recursos y la inversión en capital físico y humano, y por ende sobre la tasa de crecimiento de la economía. Aun cuando la pobreza y la desigualdad no sean considerados temas interesantes *per se*, se justificaría su estudio riguroso si tienen consecuencias significativas sobre otras variables relevantes.

La tercera razón, para muchos seguramente la principal, fue mencionada al comienzo de este capítulo: la pobreza y la desigualdad son percibidas como “males”. Las personas en todas las sociedades del mundo suelen tener preferencias que implican el disgusto por situaciones de pobreza, desigualdad de oportunidades y exageradas diferencias de ingreso y riqueza. Si la pobreza y la desigualdad son consideradas problemas sociales, resulta obvia la relevancia de medir y explicar estos fenómenos.

La consideración de la pobreza como un mal social es casi universal. El propio Adam Smith, defensor del *laissez-faire*, sostiene que “(N)inguna sociedad puede ser próspera y feliz cuando la mayor parte de los miembros de su población son pobres y miserables” (Smith, 1776). Con la posible excepción de grupos libertarios, la mayor parte de la población justifica acciones, ya sea públicas o privadas, para aliviar las situaciones de pobreza material extrema. Las Naciones Unidas, en la famosa declaración de Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), proponen como meta mundial número uno la reducción a la mitad de la pobreza en cada país entre 1990 y 2015.

El argumento de la desigualdad como un mal es más controversial. Existen argumentos filosóficos a favor y en contra de la preocupación por la desigualdad, y un amplio debate sobre cuál es la variable que es deseable igualar entre las personas (ingreso, consumo, utilidad, oportunidades). Esta discusión es revisada en el capítulo 6. De cualquier forma, podemos adelantar que una extensa literatura en ciencia política, historia, antropología, sociología, psicología, neurociencia y economía aporta evidencia robusta sobre el disgusto del ser humano hacia situaciones de desigualdad. Las Naciones Unidas, por ejemplo, proclamaron el 20 de febrero como el Día Mundial de la Justicia Social con el argumento de que “... la justicia social, la igualdad y la equidad constituyen los valores fundamentales de todas las sociedades”.

1.3. América Latina

Este libro trata sobre la pobreza y la desigualdad en América Latina. Esta región comprende países del continente americano donde prevalecen los idiomas de raíz latina (o “lenguas romances”), como el español y el portugués. Casi todos los países de la América continental al sur del río Bravo entran dentro de esta clasificación de manera no ambigua: México, casi toda América Central – Costa Rica, El Salvador, Guatemala,

Honduras, Nicaragua, y Panamá – y casi todas las naciones de América del Sur – Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. El resto de los países continentales de América Central y del Sur – Belice, Guyana, Surinam y el territorio de la Guyana Francesa – no son en general considerados parte de América Latina, perteneciendo, por vínculos culturales y económicos, a la región del Caribe. Existen países americanos de colonización latina ubicados en el Mar Caribe: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, de origen hispano, y Haití, de colonización francesa. Por localizarse en islas en el Mar Caribe, estos países a menudo son alternativamente incluidos como parte de América Latina o de la región caribeña.

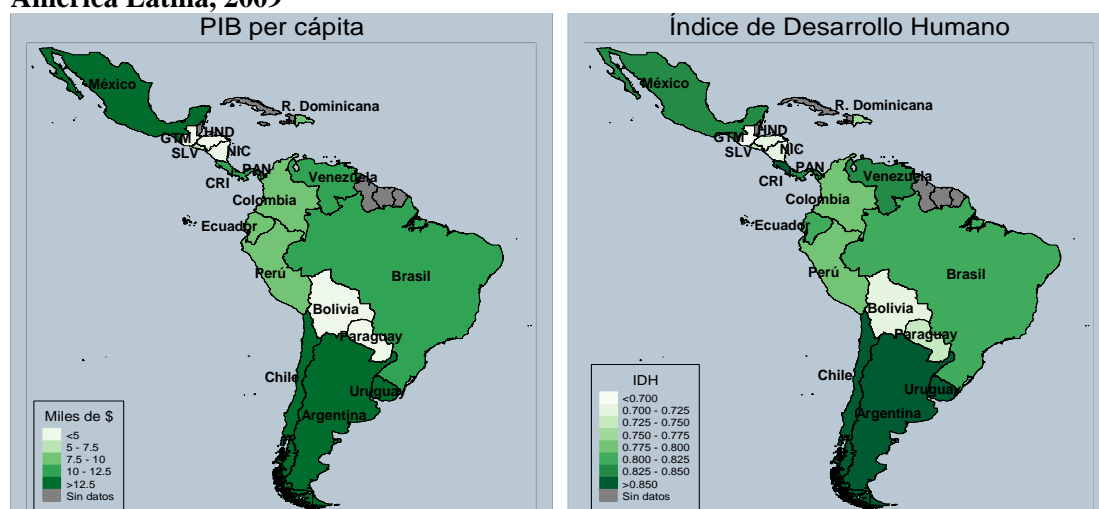
En este libro trabajamos con datos de los 17 países de la América Latina continental listados arriba, más la República Dominicana. Cuba es excluida, ya que lamentablemente el gobierno de ese país no difunde al público información sobre sus encuestas de hogares; Puerto Rico se excluye ya que se trata de un territorio asociado a los Estados Unidos, y Haití no se incluye por tratarse de un país más ligado culturalmente al Caribe que a América Latina y por tener un sistema de encuestas de hogares muy precario.

En síntesis, salvo que se indique lo contrario, las estadísticas que se presentan para América Latina incluyen los 18 países listados en el cuadro 1.1. Esta tabla presenta estadísticas básicas sobre población, superficie, densidad, producto interno bruto (PIB) per cápita, Índice de Desarrollo Humano, y dos indicadores de pobreza y desigualdad de ingresos que serán discutidos extensamente en los capítulos 4 y 6: la tasa de incidencia de la pobreza y el coeficiente de Gini. Las figuras 1.1 y 1.2 ilustran algunas de estas variables en mapas regionales.

Cuadro 1.1**Estadísticas básicas****Población, superficie, densidad, PIB, índice de desarrollo humano, pobreza y desigualdad**
Año 2009

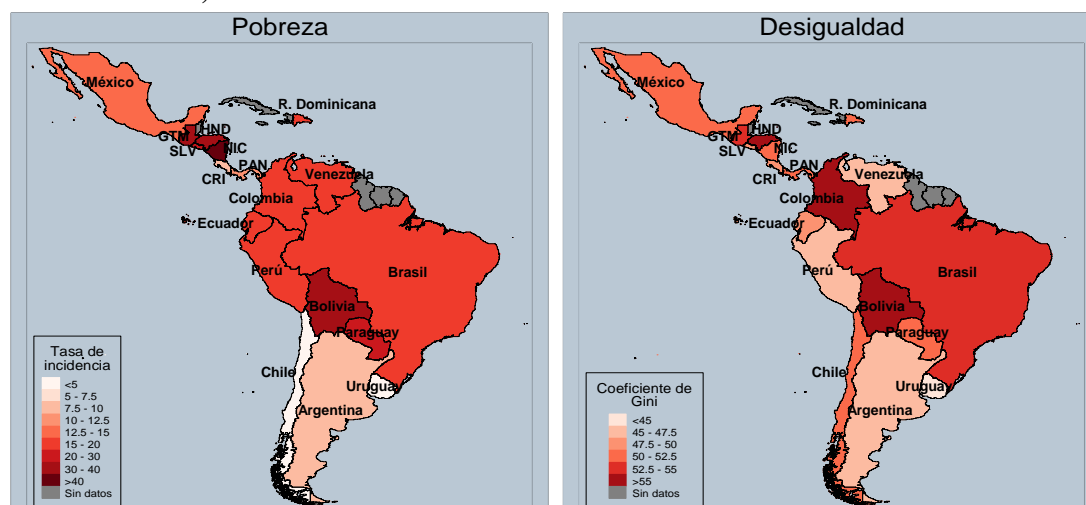
País	Código	Población	Superficie	Densidad	PIB	Índice de	Pobreza	Desigualdad
		millones	miles km ²	hab/km ²	per cápita USD PPA	Desarrollo Humano	Tasa de incidencia	Coefficiente de Gini
Argentina	ARG	40.3	2780	14.5	14126	0.860	8.1	45.1
Bolivia	BOL	9.9	1099	9.0	4448	0.723	32.2	57.2
Brasil	BRA	193.8	8515	22.8	10456	0.807	15.1	53.7
Chile	CHL	16.9	756	22.4	14299	0.874	4.3	51.9
Colombia	COL	45.1	1139	39.6	8206	0.787	16.4	56.1
Costa Rica	CRI	4.6	51	90.0	10572	0.847	8.1	48.7
Dominicana R.	DOM	10.0	48	207.0	8672	0.768	16.4	50.8
Ecuador	ECU	13.6	284	48.0	7720	0.807	19.4	48.9
El Salvador	SLV	6.2	21	294.7	7439	0.747	22.1	48.4
Guatemala	GTM	14.0	109	128.8	4882	0.696	32.9	53.6
Honduras	HND	7.4	112	65.8	4168	0.714	39.4	55.3
México	MEX	107.4	1964	54.7	13542	0.842	14.8	50.5
Nicaragua	NIC	5.8	120	48.2	2654	0.710	42.5	52.3
Panamá	PAN	3.4	76	45.0	11542	0.832	12.3	52.1
Paraguay	PRY	6.3	407	15.5	4551	0.752	20.6	50.7
Perú	PER	29.2	1285	22.7	8723	0.788	20.0	46.9
Uruguay	URY	3.3	176	18.7	13019	0.859	3.3	44.4
Venezuela	VEN	28.4	912	31.1	12496	0.826	19.8	45.5
América Latina	AL	545.6	19855	27.5	10680	0.810	16.3	50.7

Fuente y notas: el código de cada país es el correspondiente al ISO 3166-1. La población de cada país es la estimada a 2009. La superficie es la reportada en el Demographic Yearbook de United Nations Statistics Division, 2006. El PIB per cápita corresponde al PIB en dólares ajustado por paridad de poder adquisitivo (PPA) estimado para 2009, obtenido del World Economic Outlook del IMF. El índice de desarrollo humano (IDH) está tomado del UNDP Human Development Report 2007/2008. Se reportan las estimaciones propias de la tasa de incidencia de la pobreza de acuerdo a la línea de USD 2.5 por día por persona a PPA y del coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita familiar, correspondientes al año 2009. El coeficiente de Gini reportado para América Latina es el promedio de los países sin ponderar por población.

Figura 1.1**PIB per cápita e índice de desarrollo humano****América Latina, 2009**

Fuente y notas: El PIB per cápita corresponde al PIB en dólares ajustado por PPA estimado para 2009, obtenido del World Economic Outlook del IMF. El índice de desarrollo humano (IDH) está tomado del UNDP Human Development Report 2007/2008.

Figura 1.2
Pobreza y desigualdad
América Latina, 2009



Fuente y notas: Se reportan las estimaciones propias de la tasa de incidencia de la pobreza de acuerdo a la línea de USD 2.5 por día por persona a PPA y del coeficiente de Gini de la distribución del ingreso per cápita familiar, correspondientes al año 2009.

Las tablas y mapas ilustran la diversidad al interior de la región. América Latina incluye países muy extensos como Brasil - el quinto del mundo - y muy pequeños como El Salvador, que ocupa el lugar 151 y que cabría 400 veces en el territorio brasileño. Las diferencias poblacionales son también enormes. La población de Brasil es 59 veces superior a la del vecino Uruguay, y la de México es 19 veces mayor a la de la cercana Nicaragua. Brasil y México, los dos países más poblados de la región, son el hogar del 55% de la población latinoamericana. Si agregamos a Colombia y Argentina la participación crece a 70%. Las densidades poblacionales varían desde 295 habitantes por kilómetro cuadrado en El Salvador, a escasos 9 en Bolivia. Naturalmente, existen importantes diferencias en la densidad poblacional al interior de cada país.

A grandes rasgos los países latinoamericanos tienen niveles socioeconómicos parecidos: se trata en todos los casos de economías en desarrollo, de ingresos medios. Bajo esta clasificación se incluye a países de ingresos medios-altos, como Argentina o Chile con PIB per cápita en el entorno de los 15000 dólares (a paridad de poder de compra), y otros como Bolivia, Honduras o Nicaragua, pertenecientes al grupo de las economías de ingresos medios-bajos con PIB inferiores a USD 5000.² Las brechas, de cualquier forma, no son tan elevadas como en la región vecina del Caribe, donde conviven países de ingresos altos como Puerto Rico o Bahamas, con otros como Haití, con niveles de ingreso y desarrollo semejantes a los de los países africanos al sur del Sahara.

Un indicador de desarrollo de uso muy extendido es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas, que combina medidas de esperanza de vida, educación y PIB per cápita. Los países de América Latina tienen diferencias significativas entre sí en términos del IDH, aunque no extremas. Por un lado, los países del Cono Sur - Chile,

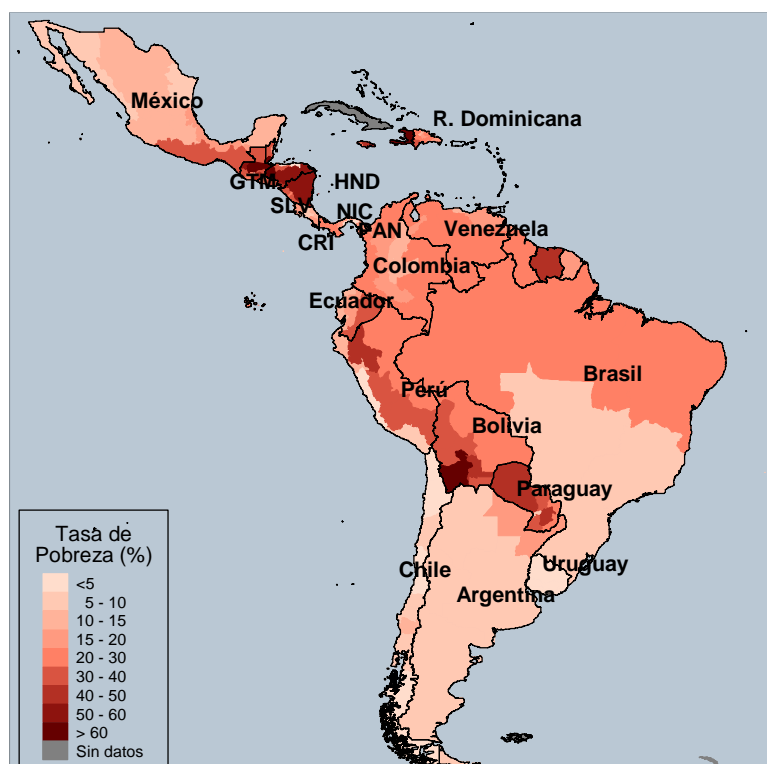
² Los valores estimados corresponden al año 2009.

Argentina y Uruguay - ocupan las posiciones 40, 46 y 47 en el ranking mundial, respectivamente, mientras que los países centroamericanos de Honduras, Nicaragua y Guatemala ocupan los lugares 117, 120 y 121, respectivamente (sobre 179 países).

Las diferencias en niveles de ingreso se traducen (aunque no mecánicamente, como veremos en el capítulo 8) en diferentes niveles de pobreza. El primer mapa en la figura 1.2 está pintado con un amplio abanico de matices que van desde una pobreza moderada en Chile y Uruguay, a una alta en Honduras y Nicaragua. Los niveles internos de desigualdad también son diferentes entre países, pese a tratarse de sociedades con historias comunes y sujetas a shocks semejantes, lo cual vuelve estimulante el estudio de las razones de estas divergencias.

Las estadísticas nacionales reflejan situaciones socioeconómicas muy diversas al interior de cada país. En Brasil la proporción de población pobre difiere sustancialmente entre el Sur y el Norte, en Perú las diferencias son muy marcadas entre la Costa y la Sierra, y en México las tasas de pobreza del Sur son más del doble de las del resto del país. La figura 1.3 es un mapa de pobreza a nivel subnacional, explotando las definiciones de región que cada país incluye en sus encuestas de hogares.

Figura 1.3
Pobreza a nivel regional
América Latina, 2009



Fuente: Estimaciones propias de la tasa de incidencia de la pobreza de acuerdo a la línea de USD 2.5 por día por persona a PPA para el año 2009.

1.4. Público y conocimientos previos

El lector potencial típico de este libro es un estudiante de Economía de un curso avanzado de grado o de postgrado, interesado en cuestiones distributivas en América Latina. El libro también está pensado para investigadores en otras áreas sociales con una formación cuantitativa básica, o interesados en formarse en estas técnicas de análisis, y para profesionales, técnicos y funcionarios en áreas sociales en gobiernos de la región, centros de investigación y organismos internacionales. Salteando las discusiones técnicas, el libro también puede ser útil al público en general interesado en entender las principales cuestiones conceptuales, y los patrones y tendencias de la pobreza y la desigualdad en América Latina.

El libro requiere idealmente el conocimiento previo de conceptos básicos de economía, estadística y matemática. Cualquier libro introductorio de economía que permita familiarizarse con el lenguaje y las principales técnicas de análisis de esta disciplina será de ayuda para sentirse cómodo a lo largo del libro. En particular, se recomienda un texto de microeconomía, al menos al nivel de Baumol y Blinder (2009) o Varian (1999).

El lector debe estar familiarizado con nociones básicas de álgebra y cálculo, que serán utilizadas tanto en la parte teórica como empírica del curso. Si bien el libro no ahonda en detalles formales, el mismo presupone cierta madurez cuantitativa, similar a la proporcionada en los primeros años de una carrera de grado en Economía o disciplinas afines. En particular, se supone que el lector tiene una base mínima de Álgebra y Cálculo (por ejemplo, al nivel del texto de Chiang y Wainwright, 2005), y conocimientos de Estadística o Econometría básica al nivel del texto de Wooldridge (2008).

El libro está escrito en español, pero la gran mayoría de las referencias son en inglés. La literatura distributiva, aun la dedicada a América Latina, está en gran parte escrita en inglés y se discute en congresos internacionales en ese idioma. Un conocimiento básico de inglés es indispensable para poder avanzar en toda investigación empírica seria.

La implementación práctica de los conceptos discutidos en el libro exige el uso del programa Stata. Si bien existen otros paquetes de manejo de datos, estadísticos, econométricos y de análisis distributivo, Stata tiene ventajas en términos de su flexibilidad para la programación y su uso extendido entre quienes realizan investigación en temas sociales. El Apéndice I de este libro ofrece una breve guía de iniciación a este paquete computacional.

1.5. El enfoque

Este libro utiliza el lenguaje y los instrumentos de análisis propios de la economía convencional. Con cierta frecuencia en nuestra región esta opción es identificada con un enfoque “economicista”, carente de sensibilidad social y ahistórico. En otras, se la relaciona con un paradigma de análisis ortodoxo, que aceptaría todos los resultados del mercado, y por ende serviría de justificación para un *status quo* en el que existen

grandes brechas entre ricos y pobres. En función de esas críticas, todo trabajo que analice la realidad con el instrumental tradicional de la economía, como lo hace este libro, es leído con sospecha o directamente descartado.

Pensamos que esas críticas no son acertadas. La economía enfatiza los instrumentos cuantitativos, mientras otras ciencias sociales utilizan con más intensidad métodos cualitativos e históricos: cada una realiza aportes desde su espacio de especialización. El análisis económico y cuantitativo de la pobreza y la desigualdad no son sustitutos de otros enfoques, sino complementarios. Adicionalmente, en las últimas décadas la economía como disciplina se ha abierto crecientemente al aporte de otras ciencias sociales, lo cual en parte se ve reflejado en varias secciones de este volumen.

El análisis económico de la pobreza y la desigualdad implica un intenso uso de las estadísticas. Los pobres, en cierto sentido, se convierten entonces en un número. Reaccionando a esta situación, hay quienes prefieren un análisis más puntual y desvían sus esfuerzos a estudios de caso, focalizados en unas pocas familias, o personas con nombre y apellido y realidades concretas. Esta es ciertamente una alternativa posible, pero no invalida la anterior. Las estadísticas nos permiten conocer cuán extendido es un fenómeno en toda la población de un país, o aun en el mundo; nos permiten relacionar grandes reformas o shocks económicos con sus consecuencias generales en la población y simular los posibles impactos de alguna política sobre un gran número de personas, todas tareas que naturalmente es imposible llevar adelante con estudios sobre unas pocas personas en algún barrio particular. Existe un compromiso (*trade-off*) entre el acercamiento a la persona y la generalidad de los resultados, y por ende su grado de representatividad. El uso de las estadísticas implica inclinarse por el segundo camino, sin desconocer la validez del primero.

El uso de técnicas convencionales de la economía (el a veces llamado enfoque ortodoxo, o neoclásico) no implica de ningún modo adscribir al *laissez-faire*, ni justificar todo resultado del mercado, ni renegar de la intervención estatal en la economía, ni oponerse a políticas redistributivas. Naturalmente, todo paradigma de análisis no es completamente inocuo. Lo que acá se argumenta es que el uso de las herramientas convencionales de la economía no condiciona tanto al análisis como para desembocar determinísticamente en un conjunto estrecho de opiniones y prescripciones de política. La economía ofrece herramientas complementarias a las de otras ciencias sociales que ayudan a entender una realidad muy compleja. La postura que tome cada persona frente a esa realidad dependerá de sus juicios de valor y de su percepción de la realidad. Utilizando exactamente el mismo paradigma de análisis de la economía hay quienes abogan por la no intervención estatal y la limitación de las políticas sociales, y otros que, en el otro extremo, sostienen la necesidad de masivas redistribuciones de ingresos y factores de producción.

Un último esfuerzo para convencer al lector crítico: por alguna razón que no corresponde tratar acá, muchas de las discusiones académicas y no académicas sobre pobreza y desigualdad, tanto en América Latina como en el mundo, se desarrollan en el lenguaje tradicional de la economía. Aun cuando no se comparta ese lenguaje y forma

de análisis, es aconsejable dominarlo para participar del debate con más herramientas y tener así más posibilidades de influir en él, y en consecuencia en la realidad social de la región.

1.6. Estructura

El resto de este libro se organiza de la siguiente forma. El capítulo 2 presenta un conjunto de herramientas gráficas y analíticas útiles para caracterizar una distribución y las ejemplifica con aplicaciones a casos concretos en América Latina. El capítulo se detiene en el análisis inferencial y en las herramientas para estimar la significatividad estadística de los resultados.

El capítulo 3 incluye una larga discusión conceptual acerca de las variables de interés en el análisis distributivo. Posteriormente se abordan los problemas generados por el hecho que las personas viven en hogares y no solas, y que sus ingresos varían a lo largo de la vida. El capítulo incluye una presentación de las principales fuentes de información para realizar estudios distributivos, con sus ventajas y deficiencias. En particular, se discuten extensamente los problemas de medición de las principales variables sobre las que se computa pobreza y desigualdad en América Latina.

El capítulo 4 se adentra en uno de los dos temas centrales del libro: la pobreza. Este capítulo se concentra en la dimensión más estudiada de la pobreza: la insuficiencia de ingreso. Luego de una larga discusión conceptual sobre el problema de cómo identificar a la población pobre, el capítulo se extiende en estudiar los principales indicadores de pobreza y sus propiedades, y concluye con un resumen de los principales patrones y tendencias de la pobreza monetaria en América Latina.

El capítulo 5 extiende el análisis más allá de las privaciones monetarias estáticas, tratando los temas de pobreza multidimensional, pobreza subjetiva y pobreza intertemporal. El capítulo incluye también discusiones sobre vulnerabilidad, perfiles de pobreza y la dimensión geográfica de las privaciones.

El otro tema central del libro, la desigualdad, ocupa la escena en el capítulo 6. Luego de repasar un conjunto de argumentos que justifican el estudio de la desigualdad, el capítulo resume la extensa literatura sobre medición de la desigualdad monetaria y concluye reportando evidencia empírica para América Latina.

El capítulo 7 se extiende hacia el estudio de la desigualdad en otras variables, más allá del ingreso, ampliando el paradigma unidimensional. En particular, se detiene en la medición de la igualdad de oportunidades, de creciente relevancia académica y política. Adicionalmente, en este capítulo se estudian otros aspectos distributivos de importancia: la movilidad, la polarización, la segregación y el bienestar agregado.

En el capítulo 8 se presentan varios instrumentos analíticos para estudiar la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad. En particular, se estudian descomposiciones que permiten caracterizar a los cambios en la pobreza en un efecto crecimiento y un

efecto redistributivo, y se repasa la literatura empírica sobre crecimiento y reducción de pobreza.

La distribución del ingreso es modificada por la acción del Estado a partir de sus políticas. El capítulo 9 presenta un conjunto de instrumentos para medir el impacto de las políticas públicas sobre la distribución del ingreso y otras variables económicas. Los conceptos de progresividad e impacto redistributivo son estudiados en teoría y ejemplificados con casos prácticos para países de la región.

El libro incluye cuatro apéndices. El primero brinda los elementos básicos para familiarizarse con el manejo y programación en el paquete Stata. El segundo apéndice informa sobre la disponibilidad de encuestas de hogares en los países de América Latina, sus características y limitaciones, mientras que en el tercero se presentan varios problemas metodológicos que deben enfrentarse para calcular el ingreso y el consumo familiar en la práctica. Finalmente, el cuarto es una breve guía para la estimación de modelos sencillos de ingreso, que resultan necesarios para aplicar algunas de las metodologías desarrolladas en el libro.

1.7. En la práctica: trabajando con los datos y la web

Cada capítulo del libro termina con un apéndice titulado “En la práctica”, destinado a guiar al lector en la implementación práctica de los conceptos desarrollados. Específicamente, se usa el paquete computacional Stata para calcular variables y realizar estimaciones. Estos apéndices incluyen el reporte de comandos de Stata para reproducir resultados obtenidos sobre la base de microdatos de encuestas de hogares reales de América Latina.

El lector interesado sólo en las discusiones conceptuales puede saltar los apéndices “En la práctica” sin perder el hilo de los argumentos. Sin embargo, una de las principales contribuciones de este libro es precisamente la de ayudar a recorrer el camino entre el concepto teórico y el resultado empírico concreto. Los apéndices al final de cada capítulo son vitales para todo lector al que le entusiasme ese desafío.

Hoy en día es simple encontrar en la web rutinas que calculan mecánicamente indicadores de pobreza y desigualdad, y otros instrumentos para el análisis distributivo. Si bien este material puede ser de utilidad, es aconsejable realizar una inversión para aprender a programar las propias rutinas, lo cual incrementa significativamente el potencial para involucrarse en investigaciones rigurosas y originales. Los apéndices “En la práctica” ayudan al lector interesado a seguir este camino.

1.8. Las bases de datos

El sitio web asociado a este libro <www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/libro> contiene un conjunto de bases de datos de encuestas de hogares de países latinoamericanos. Estas bases están previamente procesadas e incluyen las variables necesarias para seguir los ejemplos propuestos en los apéndices y replicar algunos de

los resultados del libro. Es importante puntualizar que el procesamiento de las bases implica seguir un protocolo que no necesariamente es compartido en su totalidad por los institutos de estadística de los países, ni por otros investigadores. Como discutiremos extensamente a lo largo del libro, el trabajo con datos exige tomar un sinnúmero de decisiones metodológicas para las cuales no hay criterios objetivos universales. Supongamos que estamos procesando una base de datos y descubrimos una inconsistencia en la respuesta de ingresos de un joven: ¿qué hacemos? ¿lo eliminamos de la base de datos, y con él a toda su familia ya que no podemos estimar correctamente el ingreso familiar al excluir uno de sus miembros? ¿Lo incluimos en el cómputo porque no estamos totalmente seguros de la inconsistencia, o porque no queremos perder la observación del hogar por fallas en solamente un miembro? No existe una manera única objetiva de resolver el problema. Si el lector llega a estimaciones que son diferentes a las de este libro, a las de otro trabajo, o a las del instituto de estadística del país, no necesariamente implica que el cálculo tenga alguna deficiencia metodológica; puede simplemente ser el resultado de resolver de manera diferente alguna situación ambigua. De hecho, el trabajo sobre las bases de datos implica frecuentemente la revisión de alguna decisión, la corrección de errores o los cambios de criterios ante nueva información. Las revisiones a las estadísticas son un elemento habitual en el progreso de la investigación académica.

La base SEDLAC

La gran mayoría de los resultados de este libro provienen de la base SEDLAC, o Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (*Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean*), un proyecto conjunto del CEDLAS, el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata en Argentina, y el grupo de Pobreza y Género de América Latina del Banco Mundial (LCSP). En el marco de ese proyecto las encuestas de hogares de América Latina son procesadas de la forma más homogénea posible, sujeto a las restricciones de los cuestionarios. La base SEDLAC contiene información de cerca de 300 encuestas de hogares nacionales en 25 países de América Latina y el Caribe. Las estadísticas resultantes pueden ser consultadas en la página del proyecto SEDLAC en <sedlac.econo.unlp.edu.ar>.